

INTRODUCCIÓN A LA ANTÍGONA DE SÓFOCLES

Esta obra de Sófocles, el más clásico de los autores de tragedia griega, probablemente se representó por primera vez en el año 442 a. C. (s. V a. C.) en Atenas, con motivo de las Grandes Dionisias, fiestas en honor a Dionisos, dios del vino, la fiesta y el teatro... Las obras dramáticas se presentaban a un concurso donde cada año se elegía mejor autor. Sófocles ganó este concurso muchas veces.

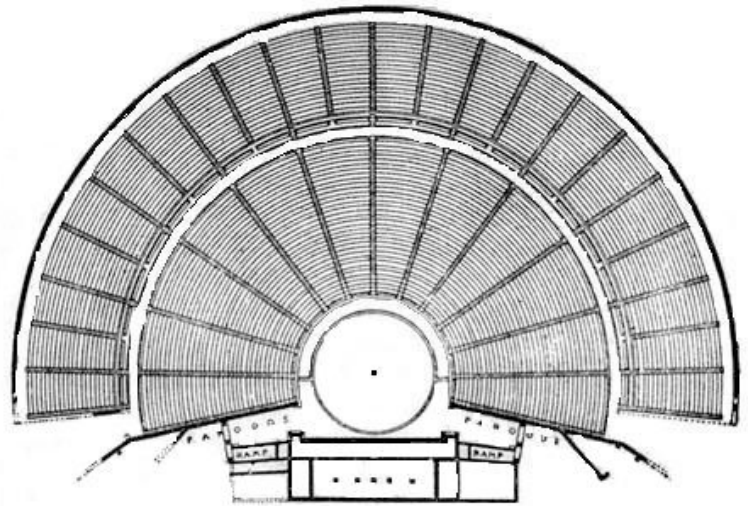
El teatro griego es un espectáculo total en el que se combinaba música, canto, danza y texto. En la representación se alternan partes dialogadas y partes recitadas o cantadas al son de la música. Estas últimas correspondían al coro, un grupo de 12 o 15 personas que se movían, danzaban, cantaban y seguían a su portavoz, el corifeo. Las escenas –llamadas episodios– tenían un máximo de tres actores dialogando simultáneamente.

Las representaciones se hacían en espacios bastante diferentes de los actuales teatros. Para empezar, eran espacios abiertos que aprovechaban las laderas de las colinas como gradas. Abajo estaba la orquesta, un espacio circular donde se desenvolvía el coro. Detrás de la orquesta y en un nivel muy superior en altura estaba la escena, donde se movían los protagonistas. El decorado debía ser muy simple.

Los actores, siempre hombres, cubrían sus rostros con grandes máscaras que proyectaban su voz y permitían que los espectadores más alejados reconocieran al personaje por el colorido de las ropas y los rasgos de las máscaras, y calzaban unos zuecos altos de madera que elevaban su estatura. Con una escenografía tan simple eran necesarias algunas convenciones. Por ejemplo, en todas las obras clásicas, los personajes que entran por la derecha vienen de la ciudad y los que entran por la izquierda vienen del campo o del extranjero.

Para los atenienses el teatro en general, y muy en particular la tragedia, tenía una utilidad pública primordial: mejorar a los hombres como ciudadanos. Por eso el Estado y los hombres más acaudalados de la ciudad sufragaban los espectáculos y todos los atenienses (incluidas, al parecer, las mujeres) podían asistir por un precio mínimo o gratis.

¿Y cómo se educaba a los ciudadanos? Asistir a una tragedia significaba ver a un héroe -que todos conocían e identificaban pues era un héroe mitológico- en una situación extrema, enfrentado a un destino de muerte y desolación. El público que acudía al espectáculo sentía compasión por él y terror ante los sufrimientos que podían ocurrirle. Eso desencadenaba la “catarsis”, la purificación emocional, mental y espiritual. Tras la representación el ciudadano



se conoce mejor a sí mismo y no repetirá la cadena de decisiones que llevaron al héroe a un fatídico final.

En la tragedia griega lo más importante no es la acción, que transcurre lenta, sino los grandes caracteres de los protagonistas, y especialmente el del héroe, que se enfrenta a un destino cruel.

Argumento de Antígona

El tema de Antígona se inscribe en el ciclo mitológico tebano, como les ocurre a otras dos tragedias de Sófocles, Edipo rey (la más famosa y perfecta de las tragedias griegas) y Edipo en Colono. Este ciclo mitológico engloba todos los acontecimientos que tienen como eje central a Edipo y sus descendientes.

Antígona es hija de las relaciones incestuosas mantenidas entre Edipo y Yocasta, al igual que sus hermanos Eteocles, Ismene y Polinices. (Edipo había desposado a su madre sin saberlo, y había engendrado en ella hijos que a la vez eran sus hermanos. Al descubrirse el crimen Yocasta se ahorcó y Edipo se arrancó los ojos para no ver el grado de desgracia al que había llegado y se condenó al destierro, dejando a sus hijos al cuidado de Creonte, hermano de Yocasta y, por tanto, tío y cuñado suyo).

Antígona acompañó a Edipo, su padre, durante el destierro de Tebas, después de que él se arrancase los ojos, hasta la muerte de éste en Colono, razón por la cual ella regresó a Tebas, donde Eteocles y Polinices se disputaban el trono de Tebas por la fuerza, muriendo ambos en la contienda.

Al morir los dos hermanos, el uno a manos del otro, tomó el poder el tío de éstos, Creonte, quien honró a Eteocles en su tumba como defensor de la ciudad al tiempo que prohibió, bajo pena de muerte, que se enterrase a Polinices (dejando su cadáver para que los perros y las aves carroñeras lo comieran), por traidor, ya que éste había llegado a aliarse con los caudillos argivos con el fin de destruir su propia patria.

Antígona se negó a respetar la prohibición del nuevo tirano, su tío (y padre de Hemón, su prometido), por considerar más importante observar las "leyes no escritas de los dioses", que ordenan dar sepultura a los muertos. Este conflicto se resuelve, naturalmente, de una forma trágica.

El coro en esta obra está constituido por ancianos de Tebas, que adulan al rey y defienden sus decisiones. Otros personajes, en cambio, denuncian la desmesura de Creonte. Así Sófocles nos enfrenta al delicado y difícil problema de dónde está la razón en este conflicto de leyes.

Antígona es una obra universal que reflexiona sobre las tensiones del alma humana:

- el enfrentamiento de hombres y mujeres (amor)
- el enfrentamiento de jóvenes y viejos (parentesco)
- el enfrentamiento del individuo y la sociedad (la relación con la comunidad)
- el enfrentamiento entre vivos y muertos (el recuerdo)
- el enfrentamiento entre hombres y dioses (el culto).